

Interpretaciones sobre la burguesía en Brasil durante el siglo XX

Interpretations on the bourgeoisie in Brazil during the 20th century

Resumen

En este artículo se realiza una reconstrucción de las principales perspectivas que abordaron el estudio de la burguesía nacional en Brasil durante el siglo XX, centrandó la atención en tres corrientes teóricas. Se analizan las ideas de dos instituciones claves en las construcciones teóricas de la época: las interpretaciones de la CEPAL y del ISEB, referentes de las ideas del desarrollismo nacional. Además, se aborda el pensamiento de cinco autores brasileños: Celso Furtado, Florestan Fernandes, Fernando Henrique Cardoso, Caio Prado Júnior y Ruy Mauro Marini. Si bien en el conjunto de la bibliografía seleccionada se identifican diferentes caracterizaciones sobre la burguesía nacional de Brasil, se constata que todas ellas tendían a otorgarle un papel central, sea como la causa del subdesarrollo o como la clave para superarlo. En la actualidad, el estudio sobre las burguesías locales sigue siendo un tópico que genera controversias en las corrientes teóricas que se proponen comprender la dinámica contemporánea de los países capitalistas y, en particular, de los países latinoamericanos. Por ello, el objetivo es retomar aquellos debates con el fin de construir herramientas teóricas que permitan abordar el estudio de las burguesías en la actualidad.

Palabras claves: burguesía nacional, desarrollismo, Brasil

Abstract

This article presents a reconstruction of the main views that address the study of the national bourgeoisie in Brazil during the 20th century focused on three theoretical movements. The ideas of two key institutions in the theoretical constructions of the period are analyzed: the interpretations of ECLAC and ISEB, concerning the ideas of national developmentalism. In addition, the ideas of five Brazilian authors are presented: Celso Furtado, Florestán Fernandes, Fernando Henrique Cardoso, Caio Prado Junior and Ruy Mauro Marini. Although the selected bibliography identifies different characterizations of Brazilian national bourgeoisie, it is noted that all of them tended to give it a central role, either as the cause of its underdevelopment or as the key to overcome it. Currently, the study of the local bourgeoisie continues to be a topic that generates controversies in the theoretical lines of thought that try to understand the contemporary dynamics of capitalist countries and Latin American countries, in particular. Consequently, the aim is to resume said debates in order to build theoretical tools that allow us an approach to the study of the bourgeoisie today.

Key Words: National bourgeoisie, Developmentalism, Brazil

Fecha de recepción: 23 de noviembre de 2016

Fecha de aceptación: 10 de febrero de 2017

Interpretaciones sobre la burguesía en Brasil durante el siglo XX

Gonzalo Gutiérrez Garbiero*

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar las interpretaciones sobre la burguesía en Brasil durante el siglo XX a partir de la reconstrucción de las principales perspectivas que entraron en debate. Si bien el trabajo se sitúa en el terreno de análisis de las ideas, se considera que la producción intelectual está profundamente ligada a la dinámica económica, política y social de cada momento histórico. Lo relevante a destacar, en nuestro caso, es que las caracterizaciones de la burguesía no están separadas de los modelos económicos y de las coaliciones de poder político (Sunkel, 2013).

La producción bibliográfica seleccionada fue publicada entre los años treinta y setenta del siglo pasado, durante el periodo caracterizado por el proceso de industrialización dirigido por el Estado (Ocampo, 2011). Si bien el foco está colocado sobre aquellas décadas, es necesario resaltar que el debate sobre la burguesía permanece abierto en la actualidad y las producciones académicas que la abordan como objeto suelen citar la bibliografía incluida en este artículo, donde el debate se desarrolla en torno al desarrollismo.

El inicio del periodo estuvo marcado por el impacto de la crisis económica de los años treinta que dio comienzo al proceso de gran industrialización, implicando el abandono de la política libre-cambista y la adopción del proteccionismo como medio para el desarrollo interno. Así, la intervención del Estado en la economía se tornó la principal cuestión en debate en ese momento, reflexionando sobre el proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones, que caracterizó el modelo de crecimiento y acumulación de capital por medio siglo. Junto a la intervención del Estado, la cuestión de la industrialización y del desarrollo se tornaron otros de los principales puntos del debate.

En ese contexto, surgieron las teorías desarrollistas¹ que comenzaron a pensar a la industrialización de la región latinoamericana. Según Bielschowsky (2000), todas las corrientes desarrollistas concordaron en tener como proyecto la formación de un capitalismo industrial moderno mediante la planificación económica y la intervención estatal. En ese trabajo, el autor identificó tres corrientes desarrollistas: el sector privado, el sector público no nacionalista y el sector público nacionalista. Además de analizar la corriente neoliberal y la socialista.

La corriente desarrollista del sector privado tuvo como objetivo la defensa de los intereses empresarios, principalmente aquéllos ligados a la industria, nucleados en la Confederación Nacional de la Industria (CNI) y en la Federación de las Industrias del Estado de San Pablo (FIESP), proponiendo una estrategia de industrialización planificada a contramano de las teorías liberales. En este grupo se destacó el industrial paulista y dirigente empresarial Roberto

* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. E-mail: gutierrezgarbiero@gmail.com

¹ El desarrollismo surgió como derivación de la tesis del atraso brasileiro, por ello, el desarrollismo es la otra cara de la tesis del subdesarrollo (Cepêda, 2012).

Simonsen, quien mantendría un clásico debate con el liberal carioca Eugênio Gudín, en la década de 1940².

La perspectiva desarrollista logró mayor densidad teórica con los trabajos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que comenzó a pensar la relación entre países desarrollados y subdesarrollados a partir de la teoría del subdesarrollo. En ese sentido, según Bielschowsky la CEPAL dio continuidad al trabajo iniciado por Simonsen y su instrumental analítico “fue parcialmente incorporado por el desarrollismo del sector privado e integralmente incorporado por la mayoría de los desarrollistas nacionalistas del sector público” (Bielschowsky, 2000: 78).

En este artículo, se aborda el pensamiento de la CEPAL y del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) como instituciones claves en las construcciones teóricas de la época. Además de esas instituciones, se analiza el pensamiento de cinco autores brasileños representativos del pensamiento desarrollista y del pensamiento socialista o marxista, excluyendo del análisis la corriente liberal.

El objetivo de este artículo es distinguir y analizar tres corrientes teóricas en las caracterizaciones de la burguesía nacional. La primera de ellas afirma su existencia o cree en la posibilidad de su formación como el medio para superar el subdesarrollo del capitalismo brasileño. Los representantes de esta corriente son la CEPAL –que tiene como figura central a Celso Furtado– y el ISEB, instituciones claves del nacional-desarrollismo.

La segunda se cristaliza en el pensamiento de Fernando Henrique Cardoso, quien considera que para alcanzar el desarrollo es necesario aliarse con el capital extranjero. Esta corriente de pensamiento es definida como dependiente y asociada o de la interdependencia, al incluir elementos de la teoría de la dependencia y promover activamente alianzas entre el capital nacional y el capital extranjero.

La tercera corriente de cuño socialista y marxista no cree en la existencia de una burguesía industrial con intereses nacionales o considera que, por su debilidad como clase, sería incapaz de viabilizar un efectivo proceso de transformación de la economía brasileña. En esta corriente se encuentran Caio Prado Junior, Ruy Mauro Marini y Florestan Fernandes.

En las próximas páginas expongo las caracterizaciones de la burguesía nacional de las instituciones de investigación y de los autores mencionados. En las conclusiones retomo las principales ideas con el propósito de hacer un análisis integrado.

CEPAL, ISEB y Celso Furtado

En la década de 1940 surgieron las primeras reflexiones sobre el proceso de sustitución de importaciones adoptadas por los países latinoamericanos y, en el final del decenio, se constituyó la CEPAL. Esta organización adoptó una lectura estructuralista de la economía, basándose en el pensamiento del economista argentino Raúl Prebisch y del brasileño Celso Furtado. Según esta corriente de pensamiento el mercado mundial estaba estructurado en países centrales productores y exportadores de manufacturas y en países periféricos productores y exportadores de materias primas, es decir, interpretaban la configuración del capitalismo mundial en términos de centro-periferia, donde ésta última se caracteriza por una situación subdesarrollada. Ese abordaje se centró sobre la teoría de los shocks adversos, que substituyó

² Los intercambios del debate se encuentran en Simonsen y Gudín (2010). Para una recuperación reciente de este debate ver Teixeira, Maringoni, y Lobato Gentil (2010).

la teoría de las ventajas comparativas de David Ricardo, hasta el momento hegemónicas en el plano de la teoría económica. Partiendo de ese diagnóstico –con eje en el deterioro de los términos de intercambio– el principal desafío de las economías periféricas era constituirse como países capitalistas independientes de los países centrales. Para lograr ese objetivo fue propuesta la intervención del Estado en la economía como agente dinamizador del desarrollo y la industrialización. Al mismo tiempo, se pensó que las burguesías locales, en alianza con el Estado y la clase trabajadora, podrían conducir el proceso.

Para Celso Furtado el subdesarrollo era la consecuencia de la subordinación económica de la periferia al centro y no una etapa del desarrollo como proponían las teorías etapistas³. Para superar el subdesarrollo se consideraba que era necesaria la acción del Estado junto a los intereses privados locales. En el libro “Una política de desarrollo económico para el Nordeste”, publicado en 1959, Furtado afirma que:

La política de industrialización tiene el triple objetivo de dar empleo a esa masa poblacional fluctuante, crear una nueva clase dirigente, embebida del espíritu de desarrollo, y situar en la región los capitales formados en otras actividades económicas (Grupo de Trabalho para o desenvolvimento do Nordeste, 1959: 12).

Así, la creación de una nueva clase dirigente debería ser una de las tareas de la política económica, acompañada por el espíritu desarrollista. En este aspecto, el autor manifiesta que el carácter nacional de esa clase sería la clave para superar el subdesarrollo. A partir de ello, se puede afirmar que Furtado cree en la posibilidad de una burguesía industrial con interés en el desarrollo nacional, en contraposición a los intereses externos que fomentan el subdesarrollo.

Por otro lado, una de las características del subdesarrollo es el patrón de consumo de las elites que no se corresponde con el “proceso de acumulación de capital y progreso en los métodos productivos” (Furtado, 1974: 81). Según Furtado, las elites asimilan los patrones de consumo del centro fortaleciendo la dependencia cultural y perdiendo contacto con las fuentes culturales de su país. Frente a la colonización cultural, Furtado afirma que el control de la producción por las empresas extranjeras no es la única causa de la dependencia, pero sí un factor que la profundiza. En ese sentido, el autor argumenta que:

[...] el control directo por grupos extranjeros, en el sistema productivo de los países periféricos, no constituye un resultado necesario en la evolución de la dependencia. Es muy posible que una burguesía local de relativa importancia y/o una fuerte burocracia estatal [...] mantengan una posición dominante en ese control [pero] el control local, al nivel de la producción, no significa necesariamente menos dependencia (Furtado, 1974: 90).

La cuestión central es que los grupos locales, sean privados o públicos, difícilmente se alejan de la “visión del desarrollo como proceso mimético de patrones culturales importados” (Furtado, 1974: 90) fortaleciendo la situación de dependencia. En síntesis, el problema de la dependencia es cultural y económico: hay una incompatibilidad entre el proyecto desarrollista de los grupos dirigentes que tienen como objetivo reproducir los patrones de consumo de los países centrales, y el grado de acumulación de capital alcanzado. En otras palabras, Furtado consideraba que las clases dominantes brasileras no tenían mentalidad empresarial, lo que constituiría un obstáculo al desarrollo de la economía nacional.

³ Ver, por ejemplo, Rostow (1961).

Hasta la década de 1960 Furtado tenía esperanzas en la construcción de una burguesía nacional. Impedida esa formación por la heterogeneidad estructural de la economía brasilera, junto a la colonización cultural, Furtado manifiesta la inexistencia de una burguesía nacional en el país:

Asimilar la clase burguesa industrial a una burguesía nacional constituyó una simplificación que contribuyó más para ocultar que para revelar la realidad. Sus intereses están, de manera general, vinculados positivamente al comercio exterior. Son las exportaciones que crean el mercado interno y permiten la adquisición de equipamientos en el exterior a buen precio; por otro lado, solo excepcionalmente las industrias locales compiten con las importaciones, de las cuales en muchos casos son complementarias (Furtado, 1972: 19).

El ingreso del capital extranjero en la economía brasilera marcó el pasaje para el desarrollo dependiente basado en la inversión extranjera de empresas transnacionales, y en esa lectura afirma el autor: “se trata menos de la emergencia consolidación de una burguesía nacional que de la implantación de una nueva burguesía internacional ligada al capitalismo de los grandes conglomerados transnacionales” (Furtado, 1972: 36).

Se puede afirmar que, en un primer momento, Furtado creía en la posibilidad de promover la formación de una burguesía nacional. Era la etapa de la sustitución de importaciones, de la teoría centro-periferia de la CEPAL y del crecimiento vertiginoso de la industria nacional. Con la crisis económica de la década de 1960 y con el golpe de Estado de 1964, Furtado se aleja de las nociones originales de la CEPAL al desarrollar la interpretación de dependencia nacional (Bresser-Pereira, 2010). Esta nueva interpretación, inscrita en las teorías de la dependencia, reconoce el carácter dependiente de las elites locales, pero cree en la existencia de una clase local capitalista o burguesa dividida entre un grupo mercantil y financiero –asociado a los intereses externos– y una burguesía industrial que vive las contradicciones de aliarse a las elites extranjeras o de identificarse con los intereses de la nación. Si esa burguesía industrial es guiada por los intereses nacionales, hay posibilidades de superar el subdesarrollo y la dependencia.

El Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) comparte parte de la lectura de la CEPAL. Según Bresser-Pereira (2010) sus ideas fueron más de carácter político que económico, complementarias en el plano económico a las ideas del estructuralismo cepalino.

Los pilares del pensamiento del ISEB eran el nacional-desarrollismo, la modernización mediante la alianza de clases y la construcción de la soberanía nacional. La alianza de clases, que llevaría al desarrollo dinámico del capitalismo, debería ser formada por los operarios, por la burguesía industrial local y por la clase media productiva. En esta perspectiva, el Estado tenía como función el planeamiento y la coordinación general de la economía, actuando como el agente dinamizador por excelencia. El interés nacional se contrapondría a los intereses extranjeros, de modo que el Estado y la alianza de clases, lideradas por el empresariado industrial nacional, darían lugar al nacionalismo necesario para la independencia económica. De esa forma, el nacionalismo era entendido como el medio imprescindible para conseguir un objetivo: el desarrollo.

Escuela Paulista de Sociología. Florestan Fernandes y Fernando Henrique Cardoso.

En la Universidad de San Pablo se constituyó un núcleo de pensadores que adoptaron una nueva perspectiva en el análisis de la realidad brasilera. El grupo liderado por el sociólogo Florestan Fernandes en la Escuela Paulista de Sociología, asumió una posición crítica a los postulados de la CEPAL y del ISEB, principalmente en lo que refiere a las ideas del nacional-desarrollismo en Brasil y de la alianza de clases, donde la burguesía nacional era uno de sus pilares.

Para Florestan Fernandes la mayoría de los países de origen colonial no conocieron las reformas típicas de las revoluciones burguesas (revolución agrícola, urbana, industrial, nacional y democrática). Por el contrario, el desarrollo capitalista en esos países fue controlado desde afuera y volcado hacia afuera, transfiriendo las riquezas para el exterior e impidiendo la formación de un proletariado industrial fuerte. En esos países, las burguesías se caracterizaban por ser compradoras, ligadas al comercio importador, o demasiado débiles para conducir la revolución burguesa. Esa debilidad de las burguesías locales impidió, junto a la resistencia de las burguesías externas, el desarrollo capitalista independiente.

Florestan Fernandes definió el desarrollismo como la alianza entre las clases proletarias y los ‘sectores nacionalistas de la burguesía’ que pretendían conducir la revolución nacional sin identificar el pro-imperialismo crónico de las clases dominantes. A partir de ese diagnóstico afirma que “el desarrollo del capitalismo no pasa por la revolución industrial [...] la revolución nacional ya no es instrumental para el desarrollo capitalista” (Fernandes, 2012: 97).

Para Florestan Fernandes la época de las revoluciones burguesas ya pasó. En ese sentido, el autor afirma que “Las clases burguesas no se proponen las tareas históricas constructivas, que están en la base de las dos revoluciones, la nacional y la democrática; las clases trabajadoras tienen que definir por si mismas el eje de una revolución burguesa que la propia burguesía no puede llevar hasta el fondo y hasta el fin” (Fernandes, 2012: 97) por causa de factores como la herencia de las estructuras coloniales y su alianza con las burguesías externas imperialistas.

Se torna evidente que para el sociólogo la cuestión del nacionalismo no era central en la superación de la dependencia. Para él, la burguesía nacional no era progresista ni democrática. Por el contrario, a partir del golpe de Estado de 1964, impidió la continuidad de la revolución democrática produciéndose la contrarrevolución permanente: un proceso ultraconservador apoyado por el poder económico y político del imperialismo. Según Fernandes, el propósito de la burguesía era acelerar la modernización capitalista y, al mismo tiempo, reprimir las presiones populares. Pero por otro lado su fuerza era relativa una vez que se subordinó a los intereses de las empresas transnacionales:

Ella posee poder para resguardar su propia posición económica y los privilegios que de ella se derivan en el escenario nacional. Pero es impotente en otros aspectos fundamentales, a tal punto que induce y fomenta un crecimiento económico que la esclaviza cada vez más intensamente al dominio de los núcleos hegemónicos externos (Fernandes, 1976: 91).

[Las burguesías dependientes] detentan un fuerte poder económico, social y político, de base y alcance nacional; poseen el control de la maquinaria del Estado nacional; y cuentan con el soporte externo para modernizar las formas de socialización, de cooptación, de opresión o de represión inherentes a la dominación burguesa (Fernandes, 1975: 344).

La burguesía, por lo tanto, se encontraba en una situación de dependencia, pero con poder suficiente para mantener el control interno del Estado. Por consiguiente, concluye Fernandes, la alianza del proletariado con la burguesía ya no era la estrategia adecuada. El proletariado debía luchar por la ‘revolución dentro del orden’ con el objetivo de profundizar la revolución burguesa, pero teniendo en cuenta que ese sería un objetivo instrumental y coyuntural, una necesidad histórica, siendo el objetivo final la revolución socialista.

Como líder del grupo de investigación de la Escuela Paulista de Sociología, indicó cuales eran los principales tópicos que debían ser investigados:

La mentalidad del empresariado industrial, elemento decisivo para la comprensión del crecimiento económico y de las tendencias de consolidación del orden social competitivo en la sociedad brasilera; la intervención constructiva del Estado en la creación o el fomento de condiciones para provocar o acelerar el desarrollo económico en general; la movilización de la fuerza de trabajo, sobre las condiciones de la economía tradicional para la era tecnológica (Fernandes, 1975: 318).

Desde otra perspectiva, la mentalidad del empresariado industrial será el tópico investigado por Fernando Henrique Cardoso al preguntarse en qué medida la burguesía industrial era responsable por la debilidad del desarrollo económico en el proceso de industrialización, considerando que ella no tendría responsabilidad ya que no contaba con un proyecto propio. Al caracterizar al empresariado brasilero como diversificado y heterogéneo concluyó que ese sector no era capaz de conducir el desarrollo ya que, por su debilidad, se aliaba, en un movimiento pendular, con la burguesía tradicional o la internacional, mostrando su vulnerabilidad y su conservadurismo (Traspadini, 2014). En suma, al contrario de los desarrollistas de la CEPAL y del ISEB, el autor consideraba que el empresariado nacional no podría liderar una revolución burguesa. Avena Prone, quien investigó estos temas en su tesis de maestría, afirma que según Cardoso “la burguesía industrial, de formación reciente a la época, no se habría constituido como clase, generando cierta disfunción para cumplir ese papel de constructora de un capitalismo moderno” (Avena Prone, 2010: 11).

La heterogeneidad de la burguesía brasilera estaría dada, en primer lugar, por la existencia de un grupo tradicional que no produce innovaciones y que se limita a las técnicas tradicionales de obtener ganancias. En segundo lugar, por un grupo de emprendedores modernos con actitud innovadora que se preocupan por hacer alianzas con capitales nacionales y extranjeros. Además, la relación de esos grupos con el Estado es diferente. El primero busca en el Estado la protección necesaria para obtener beneficios, mientras que los emprendedores modernos desean un Estado que articule acuerdos con el capital extranjero y viabilice el financiamiento a sus proyectos. El centro del argumento es que de esas distintas estrategias empresarias se derivan proyectos económicos diferentes. Por un lado, el proyecto nacional-desarrollista de los empresarios nacionales, que ya en la década de 1960 se presentaba agotado. Por otro lado, el proyecto de integración nacional subordinada. En otras palabras, el desarrollo dependiente y asociado o la interdependencia, son las formas que los proyectos del desarrollo de los países latinoamericanos asumen para alcanzar la inserción en la economía capitalista mundial. La llave para superar el atraso de la economía brasilera está en la alianza del empresariado local con los capitales externos, es decir, en el desarrollo asociado y dependiente. Según Cardoso (1988), eso se debe al hecho de que las economías subdesarrolladas necesitan de grandes cantidades de capital y del *know how* externo.

Cardoso definió la revolución burguesa de los países dependientes como “el proceso de apertura controlada y el desplazamiento del bloque en el poder de los intereses de los antiguos grupos nacionalistas burgueses populistas, que fueron sustituidos por la burguesía internacionalizada y por el tecnocratismo civil y militar” (Cardoso, 1988: 234). En suma, para el autor, era precisa la consolidación de la alianza de un sector del empresariado nacional con el capital extranjero para superar el atraso brasileiro, junto al papel coordinador del Estado en esa relación. En este punto, se aleja de autores de la teoría de la dependencia que no consideraban la posibilidad de superar el atraso a partir de la alianza con los intereses imperialistas.

La perspectiva marxista. Caio Prado Jr. y Ruy Mauro Marini

La cuestión del subdesarrollo brasileiro fue también abordada por autores marxistas. Caio Prado Júnior debatió las tesis cepalinas –que definió como la adaptación latinoamericana del pensamiento keynesiano– y las del Partido Comunista Brasileiro, del cual formaba parte.

Según Prado Jr., desde los tiempos de la colonia la estructura productiva brasileira estaba volcada hacia afuera y, por lo tanto, en función de los intereses externos establecía una relación de dependencia frente a los centros imperialistas, beneficiando de este modo sólo a una élite reducida. Además, la burguesía nacional era heterogénea en sus orígenes pero tenía intereses comunes, al punto de que el ingreso de capitales externos no produjo una división en ella, sino que, por el contrario, permitió el enriquecimiento de esa clase sin producir contradicciones con sus intereses comunes.

De esta forma, el autor entiende que la burguesía nacional, a partir de su inserción subordinada, no era una clase que podía liderar las transformaciones sociales referentes a la revolución democrática y nacional. En el libro “La Revolución Brasileira” afirma que:

La “burguesía nacional”, tal como es ordinariamente concebida, esto es, como fuerza esencialmente anti-imperialista y por eso progresista, no tiene realidad en Brasil, y no es más que uno de los mitos creados para justificar teorías preconcebidas; si no peor, es decir, para lograr, con fines políticos inmediatistas, a un correspondiente e igualmente mítico “capitalismo progresista”, el apoyo de las fuerzas políticas populares y de izquierda (Prado Junior, 1977: 121).

Por lo tanto, desde su lectura, no existió una burguesía nacional en Brasil con intereses antagónicos a los capitales externos capaz de liderar las transformaciones sociales propias de la revolución democrática y de la revolución nacional.

Ruy Mauro Marini, es considerado el principal referente de la teoría de la dependencia en la corriente marxista. Ante el fracaso del proyecto desarrollista a comienzo de la década de 1960, Marini propuso una teoría de la dependencia basada en el método marxista y dialéctico. En su libro “Dialéctica de la dependencia” (1991) enfatizó la explotación de la periferia por el centro desarrollado. Rechazando la interpretación nacional-burguesa, su preocupación era mostrar la responsabilidad de las elites locales dependientes por el subdesarrollo. De la misma forma que otras interpretaciones de la dependencia, aunque por razones diferentes, negaba la existencia de una burguesía industrial con intereses nacionales en Brasil. Por el contrario, concordaba con Caio Prado Júnior al defender que las elites locales no entraban en contradicción con los intereses imperialistas.

Para Marini, la CEPAL estableció un esquema explicativo para el subdesarrollo que lo consideraba una etapa previa al desarrollo, de acuerdo con la intención de la ONU de justificar las disparidades entre países. Pero, por otro lado, se distanció de esa intención al considerar al subdesarrollo como el resultado de las transferencias de valor realizadas en el plano de las relaciones económicas internacionales. Interesa resaltar que para Marini la CEPAL “propugnaba una política de industrialización asegurada por un marcado proteccionismo estatal” (Traspadini y Stedile, 2011: 214). Marini señala que la teoría cepalina entró en crisis a principios de la década de 1960 debido a las crisis económicas que derivaron en las dictaduras militares en la región latinoamericana. Ante la “desnacionalización de las economías”, producto de la propia dinámica del mercado mundial, se constituyó la teoría de la dependencia. En sus propias palabras Marini afirma que:

Desarrollo y dependencia, tanto para la CEPAL como para la teoría de la dependencia, eran cuestiones ligadas a la elevación del nivel de vida de las mayorías, a la defensa de la democracia y de las libertades civiles y a la lucha por la soberanía nacional. Sus ideas se refieren principalmente a la competitividad empresarial, con la libertad de acción de los capitales privados y la subordinación a alguno de los bloques económicos que están construyendo los grandes centros imperialistas (Traspadini y Stedile, 2011: 215).

La teoría de Marini se centra sobre tres conceptos: la super-explotación, el subimperialismo y la dependencia. Por dependencia Marini entiende a la “relación de subordinación propia de la forma como el capital y los intereses de sus dueños se internacionalizan de manera cada vez más integrada y diversificada” (Traspadini y Stedile, 2011: 32) o, de forma más sintética, “la dependencia es la relación de subordinación entre naciones formalmente dependientes” (Traspadini y Stedile, 2011: 134).

Así entendida la dependencia es un aspecto de la reproducción del capitalismo en la esfera internacional, siendo el subdesarrollo y el desarrollo dos procesos complementarios de esa reproducción. En términos históricos, el papel subordinado de América Latina en el mercado mundial fue fundamental en la formación de la economía capitalista mundial desde la colonización.

Respecto a los actores, el autor consideraba que la desigualdad en la participación del capitalismo mundial se traducía en una desigualdad entre los detentores del capital: la burguesía internacional y la burguesía local. La super-explotación, otro termino nodal en la teoría de Marini, “es un mecanismo particular desarrollado por los capitalistas de América latina para revertir su pérdida de ganancias en la relación de dependencia con el mundo” (Traspadini y Stedile, 2011: 33).

Con conceptos propios de la teoría marxista afirma que con la plena incorporación de América Latina al mercado mundial la acumulación en la economía industrial de los países desarrollados se basaba en el aumento de la plusvalía relativa, esto es, en el aumento de la productividad ampliando la explotación del trabajador. Así, en los países desarrollados la innovación tecnológica sería el factor que marcaría el ritmo de la acumulación de capital al aumentar la productividad del trabajo. En contraposición, la producción latinoamericana se fundamenta en la explotación del trabajador, o sea, en la plusvalía absoluta. La síntesis del argumento es que, frente al intercambio desigual, entre países desarrollados y subdesarrollados, la pérdida de renta de estos últimos, generada por el comercio internacional, es compensada por

una mayor explotación del factor trabajo, un mecanismo que opera en el nivel de la producción interna.

Vale recordar que, desde la perspectiva marxista sobre el valor trabajo, la plusvalía se extrae siempre en el nivel de la producción. Ante el intercambio desigual en el nivel de la comercialización internacional, lo que implica un desequilibrio entre los precios y el valor de las mercaderías exportadas por los países dependientes, la reacción de estas economías es compensar las pérdidas en el plano de la producción interna. En esta acumulación basada en la super-explotación del trabajador Marini identificó la “esencia de la dependencia latinoamericana” y consideró que “la producción latinoamericana no depende de la capacidad interna de consumo para su realización” (Traspadini y Stedile, 2011: 155). Esto se debe a que en las economías dependientes la esfera de la producción está separada de la esfera de la circulación: el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto, por lo cual, una mayor explotación no entra en contradicción con la acumulación de capital. En este punto se encuentra la diferencia fundamental con las economías desarrolladas, donde las dos esferas se encuentran integradas, siendo el consumo de los trabajadores un factor central en la creación de la demanda.

Otra característica de la dependencia reside en la diferenciación de la orientación del consumo entre las clases: el sector asalariado consume la producción del mercado interno, mientras que las capas altas consumen productos externos conseguidos a través del comercio importador⁴. En otras palabras, en la economía industrial dependiente la acumulación de capital se fundamenta en la super-explotación del trabajo y, el consumo de la clase trabajadora, no es necesario para la realización de la producción ya que esta se realiza a partir del comercio exportador. Pero a cierta altura del proceso, que podemos situar en la crisis del desarrollismo nacional, la economía industrial dependiente precisa de la ampliación del consumo de las capas medias, factor clave para realizar la producción de manufacturas. Para eso es preciso elevar la productividad del trabajo a partir de la tecnología extranjera: esto es, la entrada de capitales extranjeros a través de inversiones directas en la economía dependiente. La tesis de Marini en este punto es que:

La industrialización de América Latina corresponde así a una nueva división internacional del trabajo, en cuyo marco son transferidas para los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial [...] siendo reservadas para los centros imperialistas las etapas más avanzadas (Traspadini y Stedile, 2011: 167).

De este diagnóstico deriva la categoría sub-imperialismo que implica estos instrumentos: super-explotación del trabajo, integración del capital nacional al internacional –integración de los sistemas de producción– y ampliación del capital financiero sobre el capital productivo.

A esta altura queda claro que la propuesta de Marini para superar la dependencia no reside en la asociación con el capital extranjero, como proponía Cardoso. Como contrapartida, el autor afirma que la integración regional es fundamental para “tener el peso suficiente para influir en

⁴ Este es un punto presente en varios de los autores aquí tratados. Por un lado, la tesis del consumo de las elites está presente en Furtado al afirmar que los problemas en la balanza comercial se deben, en parte, a las importaciones para realizar ese consumo. Por otro lado, Caio Prado Júnior afirma que la producción interna no crea una clase trabajadora-consumidora sino que está orientada al consumo de las capas altas de la sociedad. Interesa destacar que la cuestión de la cultura del consumo como factor explicativo está presente, si bien de forma diferente, en estos autores.

las decisiones internacionales” y que “los proyectos estrictamente nacionales parecen ya no tener aceptación, siendo menester buscar la constitución de entidades más poderosas” (Traspadini y Stedile, 2011: 216). En síntesis, para Marini la integración latinoamericana era la alternativa adecuada para superar la dependencia frente al centro imperialista.

Consideraciones finales

Considerando que la caracterización de la sociedad brasilera es fundamental en los estudios de la formación histórica del país, en este artículo fue abordado un sector de la estructura social que es la burguesía nacional, reconociendo que ha sido entendida como clase o como grupo social de empresarios, con intereses homogéneos o heterogéneos, ligada al capital internacional y a los intereses imperialistas o con vocación en la construcción de una nación independiente.

Identificando que los estudios de la burguesía son una constante en la bibliografía de las ciencias sociales y un tema presente en los debates políticos hasta la actualidad, el objetivo de este artículo fue abordar esos estudios con el objetivo de reconocer sus líneas interpretativas. En el caso particular de América Latina el debate renació a inicios de este siglo como producto de las transformaciones de las economías de estos países, principalmente en lo que confiere al carácter de países emergentes y de la reactivación económica que tuvo lugar.

Hasta aquí el recorrido del estudio consistió en la exposición de los principales puntos del pensamiento de los autores en relación a la burguesía nacional, haciendo referencia a otros aspectos centrales de sus teorías. A continuación, retomo las principales ideas con el propósito de esclarecer las posiciones de los autores sobre la burguesía nacional y de verificar como a partir de ellas es posible distinguir tres aproximaciones.

Celso Furtado, en un primer momento, reconocía la inexistencia de la burguesía nacional o consideraba la ausencia de un espíritu empresario en Brasil, aunque confiaba en la posibilidad de su formación como el medio para superar el subdesarrollo. Luego, asumiendo la perspectiva nacional-dependiente, reconoció el carácter dependiente de las elites locales, a la vez que confiaba en la posibilidad de una burguesía industrial capaz de identificarse con los intereses de la nación. En este punto, es preciso considerar que la nación es una generalidad concreta que permite imputar el interés general al Estado (O'Donnell, 1978). En otras palabras, la idea de un interés nacional, en la perspectiva de Furtado, implicaría la renuncia de los intereses particulares de los sectores sociales, en este caso, la pretensión de que la burguesía industrial tuviese un interés común con la sociedad en su conjunto. En términos históricos, la alianza de la burguesía industrial con la clase trabajadora funcionó en el contexto del modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones. Cuando ese modelo entró en crisis, como consecuencia de las transformaciones en el mercado mundial, un sector de la burguesía nacional ya no precisó de un extenso mercado interno para realizar su producción. Esta afirmación puede ser aplicada para la clase en su conjunto sin negar la existencia de antagonismos entre los capitalistas individuales y los conflictos entre los distintos sectores económicos.

La misma cuestión se presentaba en la tesis del ISEB que proponía la alianza de clases como el medio para conseguir el desarrollo económico. Las clases involucradas eran los operarios, la burguesía industrial local y la clase media productiva. Esto implicaba la idea de que los intereses contrarios entre esas clases eran pasibles de ser superados o, por lo menos, contenidos por el Estado. La función del Estado, fundada en el planeamiento y la coordinación de la economía, sería conducir el proceso de desarrollo.

A diferencia de Furtado y del ISEB, Florestan Fernandes afirmaba que la imposibilidad de desarrollo capitalista independiente estaba dada por el carácter conservador de las revoluciones burguesas en el país, debido a la fragilidad de la burguesía local. Además, la principal característica de la burguesía brasilera era su inserción en el modelo de acumulación basado en el comercio importador. En su perspectiva, la lucha de clases tenía más presencia ya que afirmaba que la burguesía nacional no era progresista y se contraponía a los sectores populares una vez que se subordinaba a las empresas transnacionales. Pero señala que esa subordinación no le impedía controlar la maquinaria burocrática del Estado. Como consecuencia, es el proletariado quien tendría que liderar el proceso de transformación capitalista con el objetivo coyuntural de llegar a un capitalismo moderno. Mismo que defendiese que la burguesía nacional no sería la salida para superar el subdesarrollo, frente a los acontecimientos parece haber subestimado las capacidades de esa burguesía de reproducirse y preservar el orden.

Fernando Henrique Cardoso se ocupó de estudiar la mentalidad del empresariado industrial desde una perspectiva weberiana y schumpeteriana. Para el autor, la burguesía nacional no contaba con un proyecto de clase propio y presentaba diferencias en su interior. La cuestión principal para él –común a la mayoría de los autores de la época– era cómo superar el atraso del capitalismo brasilero. En este sentido, propuso la figura del desarrollo asociado y dependiente como el medio para alcanzar la modernización del capitalismo nacional y como la forma de inserción del país en el mercado mundial. Su propuesta no apuntó, como ocurrió con autores anteriores, en conseguir superar la dependencia o encaminar el país a la revolución socialista, pero sí en superar el atraso brasilero a través de la alianza con los capitales extranjeros.

Caio Prado Júnior también identificó la heterogeneidad de la burguesía nacional, aunque consideró que tenía intereses en común y no contrapuestos a los capitales externos, y que estos intereses podrían ser complementarios si permitiesen en enriquecimiento de la burguesía. Por esa razón, debido a la inexistencia de una burguesía nacional en Brasil con intereses antagónicos al mercado internacional, esta clase no tenía cómo ser el actor capaz de liderar las transformaciones sociales necesarias para superar el atraso brasilero.

En el mismo sentido, aunque incorporando la gramática de la dependencia, Ruy Mauro Marini consideraba que la burguesía nacional no tenía intereses antagónicos con el imperialismo y la responsabilizaba por el subdesarrollo de Brasil. Su conceptualización se centró en el proceso de acumulación de capital que no precisaba del mercado interno para su realización sino del comercio exportador. Cuando el modelo sustitutivo presentó límites en la acumulación, la industrialización necesitó del capital extranjero para aumentar la productividad. Al mismo tiempo, la dependencia se profundizó debido al hecho de que, a pesar de la incorporación de tecnología en las industrias de los países periféricos, el centro imperial sustentó su condición de superioridad debido a que se encontraba en una fase superior del desarrollo de las fuerzas productivas.

De estas diferentes caracterizaciones de la burguesía nacional se derivan las siguientes conclusiones. En primer lugar, la identificación de la burguesía industrial con intereses nacionales opuestos a los intereses extranjeros –afirmación presente en la CEPAL, el ISEB y los primeros textos de Celso Furtado– y la posibilidad de una alianza con la clase trabajadora que mostró sus limitaciones cuando el modelo de sustitución de importaciones entró en crisis.

En segundo lugar, la burguesía fue considerada el actor clave para superar el subdesarrollo, ya no a través de una alianza con las clases trabajadoras, sino con los capitales extranjeros. Este es el caso de Fernando Henrique Cardoso que consideraba la existencia de empresarios schumpeterianos y proponía que el Estado debía limitarse a ser fuente de financiamiento.

En tercero, la existencia de una burguesía local no opuesta al capital extranjero sin un interés nacional, pero con un interés común a su clase. Así la burguesía era considerada como un mito que tenía como correlato la idea de un capitalismo progresista, presente en la posición crítica de Caio Prado Júnior.

En cuarto, la burguesía nacional subordinada a los intereses extranjeros, opuesta a la clase trabajadora y, por tanto, sin interés nacional. Aquí se encuentran Florestan Fernandes y la teoría de la dependencia de Ruy Mauro Marini.

Más allá de estas consideraciones, las interpretaciones de la burguesía en Brasil pueden clasificarse en tres corrientes. Por un lado, la posición nacional-desarrollista que proponía una estrategia de industrialización planificada, lo que implicaba la participación en la esfera económica, donde se puede tener en cuenta la clasificación de las vertientes del desarrollismo identificadas por Bielschowsky (2000): el nacional-desarrollismo corresponde al sector público nacionalista donde se pueden localizar la CEPAL, el ISEB y Celso Furtado.

Por otro lado, la posición dependiente y asociada o la interdependencia –como propone Traspadini (2014)– de la cual Fernando Henrique Cardoso es su principal referente. Estas dos corrientes de pensamiento económico encuentran sus puntos en común en Roberto Simonsen, defensor de políticas proteccionistas y precursor del desarrollismo, quien propuso desde el sector privado la industrialización planificada con amplia participación del Estado. Aunque la posición de Cardoso no pone al Estado como el agente dinamizador, ya que se trata de una corriente que privilegia la alianza del sector privado con el capital extranjero. En el contexto de agotamiento del modelo substitutivo clasificó a los empresarios en populistas –dependientes del Estado intervencionista– y schumpeterianos –los cuales ya no se asocian con el Estado sino con los capitales extranjeros.

Por último, se encuentra la posición marxista o socialista en la cual el actor clave para modernizar al país no es la burguesía nacional ni las clases medias productivas, sino el proletariado. Fuertemente crítica al desarrollismo nacional como vía para superar el atraso brasileiro, esta corriente pensó en la revolución burguesa como el paso previo a la revolución socialista, eso quiere decir que en sus objetivos se aleja de las otras dos teorías. Los autores que pueden ser localizados en esta corriente, aunque con las diferencias que ya fueron mencionadas, son Florestan Fernandes, Caio Prado Júnior y Ruy Mauro Marini.

Como conclusión, estas caracterizaciones de la burguesía nacional de Brasil, en el transcurso del siglo XX, tendían a otorgarle un papel central, sea como la causa del subdesarrollo o como la clave para superarlo.

En la actualidad, un conjunto de autores se remite a la bibliografía analizada en este artículo como punto de partida para comprender las transformaciones contemporáneas. A pesar de ello, como sostiene Sunkel (2013), las caracterizaciones de la burguesía están ligadas a los modelos económicos y las coaliciones de poder político. Por tanto, para un análisis de este actor social en la actualidad es preciso referirse a las transformaciones de los modelos de acumulación de capital y su impacto en las formaciones nacionales. En ese sentido, en análisis de este tipo

deben contemplarse los factores exógenos y endógenos de tales transformaciones. Entre los primeros, se encuentran los cambios en el mercado mundial y el proceso de globalización iniciado en la década del setenta del siglo pasado⁵. Respecto a los factores endógenos es preciso referirse, entre otros, a las dictaduras institucionales de las fuerzas armadas en los países latinoamericanos y las transformaciones en los modelos de acumulación, abordando las diferencias entre los países de la región.

Respecto a las corrientes teóricas, en un sentido general, la perspectiva desarrollista fue revitalizada a comienzos de este siglo en el contexto de las transformaciones políticas y económicas de los países de la región. Ante esto, surgió el término nuevo-desarrollismo⁶ para caracterizar a los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva. Según esta perspectiva, el empresariado local junto a los asalariados tuvo un rol central en el desarrollo económico de ese periodo. El mito de la burguesía nacional resurgía y con él la ilusión de empresarios schumpeterianos que conduzcan el desarrollo.

En un sentido similar, recurriendo al concepto de neocorporativismo, Gaitan y Boschi (2015) sostienen que los gobiernos pos-neoliberales de Argentina y Brasil intentaron articular una alianza incluyendo la burguesía productiva y los trabajadores organizados, con el objetivo de aumentar la demanda agregada y la inversión privada con foco en el mercado interno. El límite de esta coalición se encontraría, entre otros factores, en el sesgo poco schumpeteriano del empresariado. Es decir, según estos autores, para fomentar el desarrollo económico es necesario fortalecer los actores involucrados en la producción nacional.

Desde una perspectiva marxista con referencias a Poulantzas, Boito Jr. (2007) propone analizar las transformaciones contemporáneas a partir del concepto de bloque en el poder, integrado por distintas fracciones del capital. Respecto a la gran burguesía local, sostiene que, si bien el sector financiero y bancario se encuentra consolidado, el capital productivo ligado al mercado interno fortaleció su posición durante la primera década de este siglo⁷. Este tipo de abordajes contempla la heterogeneidad de la burguesía local con el objetivo de dar cuenta de las disputas por la acumulación de capital según la inserción de las distintas fracciones en la estructura económica.

Otros autores sostienen que los gobiernos petistas fueron atravesado por la disputa interna entre dos coaliciones de fuerzas sociales: por un lado, la coalición rentista –liderada por el empresariado financiero– y, por otro, la coalición productivista –capiteada por empresarios industriales locales (Bresser-Pereira, 2014; Ianoni, 2016; Singer, 2012). Así, la disputa por la hegemonía de la conducción económica entre estas dos fracciones del capital –banqueros e industriales– tendría su correspondencia con las concepciones neoliberales y neodesarrollistas, respectivamente (da Silva Vaccari, 2016).

⁵ Boschi (2013), sostiene que para comprender las transformaciones político-institucionales deben tenerse en cuenta las variables externas como factores influyentes sobre los procesos endógenos. Así, la globalización impacta sobre los Estados nacionales, aunque las políticas públicas son el resultado de la articulación entre los actores e intereses en el nivel doméstico.

⁶ Para una reflexión sobre los conceptos de desarrollismo y nuevo desarrollismo véase Rollemberg Mollo y Dutra Fonseca (2013) y Boito Jr. (2012). Otra interpretación puede encontrarse en Bresser-Pereira (2010). Otro conjunto de autores critica la utilización de este término, véase Castelo (2013), Sampaio Jr. (2012) y Oliveira, Braga y Rizek (2010).

⁷ Florestan Fernandes entendía que la burguesía nacional se subordinaba a las empresas transnacionales, aunque ello no le impedía controlar la maquinaria burocrática del Estado. Por tanto, según el autor no hay intereses necesariamente contrapuestos entre la burguesía local y el capital transnacionalizado.

Otros autores proponen recuperar la tesis de la dependencia, considerando que si bien fue abandonada en la década del ochenta como consecuencia de la instauración de un nuevo proyecto político e ideológico, persiste la dependencia como situación histórica de subordinación de las economías latinoamericanas respecto a las centrales. Esa afirmación es sostenida por Hernández López y Roberto Carlos (2005) al enumerar las tesis dependentistas que mantienen cierta vigencia y potencial explicativo del estado actual de los países de la región. Entre ellas, se destacan la concepción holística del capitalismo –la inserción de las economías periféricas en el mercado mundial– y las condiciones estructurales del subdesarrollo económico latinoamericano, entre las cuales mencionan el peso de la deuda pública.

En definitiva, el estudio de las burguesías locales sigue siendo un tópico de vital importancia para comprender la dinámica contemporánea de los países capitalistas y, en particular, de los países latinoamericanos. Ello explica que continúen proliferando estudios de distintas perspectivas, recurriendo a conceptos utilizados en la bibliografía tratada en este artículo, apelando a neologismos o intentando recuperar los aportes teóricos de aquéllas corrientes.

La propuesta de este artículo fue reconstruir las perspectivas teóricas que se ocuparon de estudiar y caracterizar a la burguesía nacional en Brasil entre la década del treinta y sesenta del siglo pasado. Ello permitió evidenciar las controversias en torno al rol de este actor específico en la economía nacional. Si bien desde la década del setenta a la actualidad se produjeron transformaciones nodales en lo político, económico y social, el debate en torno a la burguesía continúa vigente.

Bibliografía

Avena Prone, Leandro (2010): *Empresário Industrial e Desenvolvimento Econômico no Brasil. Um estudo sobre a obra de FHC e suas implicações para a teoria da dependência*, Araraquara, Universidade Estadual Paulista.

Bielschowsky, Ricardo (2000): *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*, Contraponto, Rio de Janeiro.

Boito Jr., Armando (2012): "Governos Lula: a nova burguesia nacional no poder. In Política e Classes sociais no Brasil dos anos 2000", Alameda, pp. 67–104.

_____ (2007): "Estado e burguesia no capitalismo neoliberal", *Revista de Sociologia E Política*, pp. 57–73.

Boschi, Renato (2013): *Governance challenges, Institutional building, and National responses: reflections on the Brazilian development trajectory*, IESP/UERJ.

Bresser-Pereira, Luiz Carlos (2014): *A construção política do Brasil*, Editora 34, São Paulo.

_____ (2010): "As três interpretações sobre a dependência", *Perspectivas*, N° 38, pp.17–48.

Cardoso, Fernando Henrique (1988): "Las clases sociales y la crisis política de América Latina", en Zenteno, Raúl Benítez [coord.] (1988) *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Seminario de Oaxaca, 5ª ed., UNAM/Siglo XXI, México.

Castelo, Rodrigo (2013): *Social-liberalismo, O – Auge e crise da supremacia burguesa na era neoliberal*, Expressão Popular, São Paulo.

Cepêda, Vera Alves (2012): "Inclusão, democracia e novo-desenvolvimentismo- um balanço histórico", *Estudos Avançados*, pp. 77–90.

Da Silva Vaccari, Gabriel (2016): *Empresariado e política no Brasil contemporâneo: o discurso da FIESP e dos banqueiros frente à política econômica do governo Dilma Rousseff (2011-2014)*, Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, RS.

Fernandes, Florestan (2012): "O que é revolução. In Prado Junior, Caio e Fernandes, Florestan. Clássicos sobre a revolução brasileira", *Expressão Popular*, São Paulo, pp. 45–121.

_____ (1976): *Sociedade de classes e subdesenvolvimento*, Zahar Editores, Rio de Janeiro.

_____ (1975): *A Revolução Burguesa no Brasil: Ensaio de Interpretação Sociológica*, Zahar Editores, Rio de Janeiro.

Furtado, Celso (1974): *O mito do desenvolvimento econômico*, Paz e Terra, Rio de Janeiro.

_____ (1972): *Análise do "Modelo" Brasileiro*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.

Gaitán, Flavio y Boschi, Renato (2015): "Estado, atores predominantes e coalizões para o desenvolvimento: Brasil e Argentina em perspectiva comparada", *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA)*, Consultado en <http://hdl.handle.net/10419/121731>.

Grupo de Trabalho para o desenvolvimento do Nordeste, (1959): *Uma política de desenvolvimento econômico para o Nordeste*, Recife.

Hernández López, Roberto Carlos (2005): "La dependencia a debate", *Revista de Estudios Latinoamericanos*, N° 40, pp. 11–54.

Ianoni, Marcus (2016): "Coalizão e política macroeconômica nos dois governos de Lula: do tripé rígido ao flexibilizado", *Ponto de Vista*, N° 11, pp. 1-35.

Marini, Ruy Mauro (1991): *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, México.

O'Donnell, Guillermo (1978): "Apuntes para una teoría del Estado", *Revista Mexicana de Sociología*, N° 40, pp. 1157–1199.

Ocampo, José Antonio (2011): "Seis décadas de debates económicos latinoamericanos", *Seminario Las Políticas Económicas Y Sociales de América Latina en el Último Medio Siglo*, Secretaría General Iberoamericana.

Oliveira, Francisco; Braga, Ruy y Rizek, Cibele (2010): *Hegemonia às avessas: economia, política e cultura na era da servidão financeira*, Boitempo, São Paulo.

Prado Junior, Caio (1977): *A Revolução Brasileira*, Brasiliense, São Paulo.

Rolleberg Mollo, María de Lourdes y Dutra Fonseca, Pedro Cezar (2013): "Desenvolvimentismo e novo-desenvolvimentismo: raízes teóricas e precisões conceituais", *Revista de Economía Política*, N° 33, pp. 222–239.

Rostow, Walt Whitman (1961): *Las etapas del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

Sampaio Jr., Plínio de Arruda (2012): "Desenvolvimentismo e neodesenvolvimentismo: tragédia e farsa", *Serviço Social & Sociedade*, N° 112, pp. 672–688.

Simonsen, Roberto y Gudin, Eugênio (2010): *A controvérsia do planejamento na economia brasileira; coletânea da polêmica Simonsen x Gudin, desencadeada com as primeiras propostas formais de planejamento da economia brasileira ao final do Estado Novo*, IPEA, Brasília.

Singer, André (2012): *Os sentidos do Lulismo: reforma gradual e pacto conservador*, Companhia das Letras, São Paulo.

Sunkel, Osvaldo (2013): "Capitalismo, Poder y Democracia", *Revista Encrucijada Americana*, N° 6, pp. 87–97.

Teixeira, Aloísio; Maringoni, Gilberto y Lobato Gentil, Denise (2010): *Desenvolvimento: o debate pioneiro de 1944-1945*, IPEA, Brasília.

Traspadini, Roberta (2014): *A teoria da (inter) dependência de Fernando Henrique Cardoso*, Outras Expressões, São Paulo.

Traspadini, Roberta y Stedile, João Pedro (2011): *Ruy Mauro Marini, vida e obra*, Expressão Popular, São Paulo.